

NACIMIENTO Y FIESTA DE LA LUZ EN CONSOLACIÓN DEL SUR

Por: Sergio Lázaro Cabarrouy



Jesús, María y José en el Nacimiento



La Virgen de la Candelaria

Pinar del Río febrero 6: Se inaugura antes de Navidad y está expuesto hasta el 2 de febrero, Fiesta de la Presentación del Señor y día de la Candelaria, en sintonía con la Iglesia Oriental. El retablo se cubre completamente de papel imitando rocas y estalactitas, que forman una gruta donde hay ángeles, pastores, camellos, y cercano el 2 de febrero, la Virgen, majestuosa y cercana. Un suave torrente de agua cae permanentemente desde 4 metros de altura sobre un lago artificial que cubre todo el presbiterio con peces y plantas, en el centro, la isla de Cuba rodeada por una guirnalda de bombillos blancos parpadeantes, y en ella, Jesús, María y José. Centenares de personas entran a la Iglesia en esos días para ver el gran Nacimiento, ocasión que aprovechan algunos para preguntar, y los celadores, para responder e invitar. Desde hace varios años el Padre Vicente Cabrera y la Comunidad Católica de Consolación regalan a su pueblo esta obra de arte donde se mezclan la creatividad criolla y un profundo sentido contemplativo del Misterio de la Encarnación.

Quien mira el Nacimiento no puede dejar de preguntarse ¿cómo lo hicieron?, es difícil de imaginar que algo así pueda hacerse en las circunstancias actuales, sin embargo la obra está allí, como un monumento a la voluntad de trabajar, la capacidad de hacerlo en equipo, y la tremenda creatividad que caracteriza a los cubanos: un laico de la comunidad presta la madera, que normalmente tiene usos agrícolas, entre varias personas buscan el papel, otros la pintura, otros las piezas y útiles de plomería, la parroquia pone imágenes, y varias personas de la comunidad contribuyen con las suyas, con adornos o con otros elementos, que pueden ir desde un gallo fino disecado hasta un grupo de peces ornamentales. Todos los años es tremendo, pero este 2 de febrero era especialmente llamativo, sencillo y a la vez imponente. Para la misa de la Virgen de la Candelaria, Patrona de Consolación, se preparó un presbiterio en la escalinata, y el altar se colocó

delante en una plataforma construida para la ocasión. La misa comenzó con la representación de la Presentación por cuatro laicos de la comunidad que representaron a María, José, Simeón y Ana, y un bebé que representó al Niño Jesús. En el momento del Ofertorio un coro de niños de la catequesis cantó a la Virgen y a Consolación, y las luces del templo se apagaron para que un grupo de jóvenes entrara con antorchas, de esas que parecen fuegos artificiales, en saludo a la Virgen.

En la homilía el Obispo utilizó como ejemplo la representación teatral del inicio de la misa para decir que los misioneros de hoy tenemos que presentar a Cristo a los demás como hizo Simeón, habló también de la necesidad que las comunidades se consolidaran con un trabajo sistemático, de manera que la gente encontrara en ellas una propuesta distinta, una Palabra que les aliente y les ayude a seguir adelante, en medio de una situación de cansancio por las muchas dificultades que hay para vivir y de hastío de tantas palabras huecas que prometen y no cumplen. Nuestra propuesta debe ayudar a las personas a tomar la vida en sus manos e ir adelante, dijo. Habló también de la necesidad de trabajar serenamente en la Evangelización, que no significa pasividad, sino ardor, pero con perseverancia, haciendo sólo lo posible, pero sin cansancio.

Los cantos de la misa fueron animados por el coro parroquial que constituye una tradición de muchos años en la parroquia, integrado por personas de todas las edades, acompañado por guitarras y piano electrónico que reproduce varios instrumentos.

Vinieron personas de la mayoría de las pequeñas comunidades del campo y los poblados que comprende el territorio parroquial, vino también una guagua con personas de la parroquia de Los Palacios.

Al finalizar la Eucaristía le Padre Vicente agradeció a los participantes su presencia, y a la comunidad por todo el trabajo realizado para preparar la Fiesta, especialmente por la misión y por el Nacimiento, agradeció a Dios por la gracia de la fe y la vida en comunidad, y al Obispo, por venir a confirmar esa fe.

En el camino de regreso me sentía renovado, con fuerzas para continuar la dura cotidianidad, con ganas de seguir anunciando a Cristo, como quien sale de un baño de luz.



Mons. Jorge Enrique Serpa durante la homilía



Ofrecimiento de la luz



Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2009 ©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original